

Arquitectura nacional: el reto de lo urbano

GLEIXYS PASTRÁN C. ■ Periodista

Los arquitectos creen que reconstruir a Caracas comienza por pensar lo que desea Venezuela como sociedad.

EN LA BIENAL Internacional de Arquitectura 2013, realizada en Buenos Aires, la mayoría de los asistentes preguntaba a los venezolanos: «¿Qué pasa con su arquitectura que no se sabe nada de ella?». Pese a ello, el grupo de arquitectos venezolanos de la oficina marabina NMD Nómadas se alzó con el premio a la Joven Generación Internacional en Arquitectura. Según señaló el jurado de una de las bienales más importante de Latinoamérica:

Este premio reconoce en los ganadores a una nueva generación de arquitectos jóvenes de Venezuela, quienes en las actuales condiciones de dificultad de su sociedad, contribuyen con su tarea cotidiana a la generación de contribuciones creativas que promuevan y posibiliten un salto de calidad social en la arquitectura y el urbanismo de su país.

El reconocimiento es bien merecido. Un grupo de arquitectos es capaz de construir en medio de la nada, de la escasez de materiales básicos, de la despedida de colegas de gran talento, de la indiferencia oficial y de la poca motivación de un país que le debe agradecer a los chinos y bielorrusos haber construido las viviendas de interés social en los últimos cuatro años.

Francisco Mustieles, presidente de NMD Nómadas, lo dice con humildad, pero este premio obtenido en Argentina le permitió ganar una participación en la Bienal de Arquitectura de Venecia, uno de los eventos más relevantes del mundo en lo que a arquitectura se refiere. Durante seis meses estará expuesto su proyecto Publicidad.

Publicidad tiene mucho que ver con el antes, el ahora y el después de la arquitectura del país. Su filosofía integra esa esperanza que a varios aún despierta y sin duda es producto de la crisis por la cual atraviesa el sector. Dice Mustieles: «Queremos exponer en Venecia la arquitectura que nos une en una forma de ser, la arquitectura de nuestros encuentros. En Venezuela estamos tan distanciados que queremos no solo construir espacios públicos, ya no nos conformamos con eso; deseamos idear espacios que nos unan en una misma sociedad. A eso llamamos Publicidad».

La forma de pensar de este grupo residenciado en Maracaibo no es casual, viene de un sinfín de desdenes y crisis, que comienza cuando las puertas de las obras oficiales se cierran y son designadas sin licitación.

Diversos arquitectos entrevistados coinciden: la espalda que le dio el sector oficial al talento arquitectónico fue el punto de inflexión para el declive que vive hoy la arquitectura nacional. «Conozco varias oficinas que se impulsaron gracias a los concursos que generaba el Consejo Nacional de Vivienda, pero ahora a los jóvenes les está costando mucho más de lo que nos costó a nosotros, porque las obras públicas no salen a concurso. La arquitectura pública no es licitada sino designada a dedo», denuncia Mustieles.

Las obras públicas más recientes han sido diseñadas por arquitectos amigos del partido de gobierno; además, son quienes reciben con diligencia los materiales necesarios para culminar los proyectos. No así sucede con las oficinas privadas de arquitectos que, aparte de las pocas obras por

construir, no cuentan con productos básicos como cemento, arena, cabillas, láminas, *drywall*, granitos, mármol y toda la gama de material de acabados.

Isaac Abadí, arquitecto y académico de la Universidad Central de Venezuela (UCV), señala que la mayoría de los profesionales está trabajando en el área de remodelación y en proyectos muy pequeños para su talento.

Los proyectos se han reducido de una manera importante. Muchas oficinas han desaparecido y la mayoría de los colegas trabaja en remodelaciones, pero no en construcción porque los proyectos son pocos y están en pocas manos. A esta generación de arquitectos le ha tocado vivir la experiencia de fallas de insumos total. Uno puede especificar la obra pero no sabe cuándo la terminará, porque no puede predecir cuándo encontrará los materiales.

La cadena de escasez de materiales de construcción va desde el cemento hasta el pomo de una gaveta para cocina. José Gregorio Rodríguez es especialista en revestimientos de interiores desde hace dos décadas; en su caso, la falla de pinturas traídas desde Italia y Estados Unidos es un golpe directo a su trabajo, reconocido por ser de talla artística y personalizada.

Para Rodríguez, desde 2010 la crisis económica comienza a hacer mella en el sector construcción: «Se comenzaron a sentir los primeros visos problemáticos en entregas de divisas y a su vez en las fallas de materia prima fundamental para la remodelación como lo son las pinturas y el material de acabados».

Aunque el desabastecimiento viene desde hace al menos una década, en el caso de las pinturas, la situación hizo clímax a principios de 2014. Hay casas de pintura cuyo catálogo se ha reducido a menos de la mitad, asegura Rodríguez, porque no hay tintas ni mezclas, mucho menos químicos para producir los esmaltes. «Cuando te toca este tipo de situaciones, te ves obligado a hacer reingeniería con lo que tienes a mano. Ahora a mí me preguntan: ¿José Gregorio te metiste a artista?». Para este arquitecto, la solución fue buscar materia prima nacional y mezclarla con algunas importadas para hacer un producto nuevo. Desde este punto de vista la crisis para él resultó una innovación.

Pese a todo, Rodríguez se ha visto en la necesidad de recorrer prácticamente todo el país, provincias y pueblos, para hallar un tipo de tinta y culminar los proyectos que mantiene actualmente. «Voy experimentando y sustituyendo, descubrí mañas, es cierto, pero siempre hace falta material muy especializado si quieres hacer una obra única».

La falla urbana

Ante la prisa para reubicar a más de 110.000 familias que habían quedado sin casa por las lluvias del año 2010, el gobierno decidió construir más de 340.000 viviendas al año: un objetivo magnífico si no fuera porque las cementeras y las empresas básicas no van al mismo ritmo de la planificación urbana del Ejecutivo.

Isaac Abadí, fundador del Centro de Estudio del Espacio Arquitectónico de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la UCV, señala que la raíz del problema fue la eliminación de la

Comisión Nacional de Reordenamiento Urbano, que devino en fallas de planificación en todo lo que proyecta el sector oficial. «Hay una especie de falta de planificación relacionada, en todo lo urbano. Hace años había reglamentos, para todo lo que uno hiciera había reglas claras, porcentajes de áreas verdes, parques, preescolares, estacionamientos, vialidad. Eso hoy se ignora».

El diseño de obras públicas y viviendas urbanas requiere una planificación integral que tome en cuenta no solo las necesidades urbanas sino también las políticas socioeconómicas del país. Según el urbanista Marco Negrón:

... las políticas han estado desvinculadas de la ciudad, por una parte porque su formulación y ejecución han estado siempre en manos de organismos del gobierno central, y por la otra porque se las ha visto como acciones aisladas, dirigidas unilateralmente hacia los barrios y no inscritas dentro de una visión global de ciudad. Un reenfoque exigiría que ellas sean asumidas por los gobiernos locales, dentro de una visión urbana integral y con respaldo del Estado en la asignación de recursos (*El Universal*, 18 de mayo de 2014).

Pero, en un país cuyo gobierno plantea el reordenamiento territorial como estrategia para centralizar las acciones del Estado, poco pueden las gobernaciones y alcaldías organizar y planificar las ciudades en pro del bienestar y la calidad de vida de los habitantes. Como explica Abadí:

Cuando uno diseñaba tenía que respetar las reglas, los porcentajes de construcción, no solo en urbanizaciones sino también en materia de transporte, los accesos al Metro de Caracas. Pensábamos hasta en cómo ir eliminando las busetas en el tráfico. Todos estos criterios los quitaron, quedó en manos de alcaldías que actualmente son instancias menores que no tienen control de planificación.

Las necesidades socioeconómicas de la ciudad se vieron superadas a las urgencias políticas, y hoy metrópolis como Caracas sufren las consecuencias: tráfico indomable, espacios privados que se muestran como públicos, economía informal desbordada, transporte insuficiente para la densidad poblacional, invasiones en espacios verdes y en construcciones privadas, viviendas de alto riesgo, escasez de estacionamientos, centros comerciales por doquier...

El costo que han tenido que pagar los caraqueños es enorme y, pese a todo, aún falta camino por recorrer. La reciente amenaza de un nuevo reordenamiento territorial crea incertidumbre en cómo quedarán las ciudades y, sobre todo, bajo el control de quién. «No sabemos en qué ámbito nos vamos a colocar. Mientras no sepamos qué somos, qué queremos ser y en qué espacio quedamos, es muy difícil reconstruir la ciudad», comenta Abadí.

No se han hecho estudios sobre las condiciones en las que fueron construidas las edificaciones de la Gran Misión Vivienda Venezuela. Se sabe que las construcciones de bielorrusos y chinos no son aptas para ciudades como Caracas ni para climas tropicales. Tampoco se consideró la densidad de la población, el estilo ni el ritmo de vida de quienes habitarían estas viviendas de interés social.

«Nunca pude encontrar respuesta de los esquemas que contemplaron para la Misión Vivienda. No tomaron en cuenta totalidades ni urbanidad en su ejecución», dice el arquitecto Abadí. Por su parte, José Gregorio Rodríguez opina que se perdió una oportunidad de oro para desarrollar el sector de arquitectura y construcción en el país, bajo la batuta de la misión. Mientras que, para Francisco Mustieles, fue el golpe más bajo que se le pudo

dar a los arquitectos nacionales: «¡Qué pérdida de oportunidad! Juntos pudimos haber hecho una nueva ciudad».

La reconstrucción comienza en la academia

El 30 de noviembre del año 2000 la Ciudad Universitaria de Caracas fue declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco; catorce años después, la UCV es objeto de agresiones y vandalismo de colectivos urbanos, tras las protestas estudiantiles que exigen cambio en el país. Han rayado sus paredes, arrojado bombas lacrimógenas a las puertas del auditorio, quemado salones y aulas de un orgullo arquitectónico nacional y universal.

La Unesco consideró la Ciudad Universitaria digna de ser patrimonio de la humanidad por ser «una obra maestra del urbanismo, la arquitectura y ejemplo sobresaliente de realización coherente de los ideales del urbanismo, la arquitectura y el arte de principios del siglo XX». Este veredicto, para los estudiantes de arquitectura de este campus, es motivo de orgullo y admiración.

Karina Saravo se graduó en diciembre de 2013 bajo las nubes de Calder. Es una de esas exestudiantes de la Central que no se niegan a la posibilidad de irse del país, lo que, en palabras de Marianella Genatios, presidente del Colegio de Arquitectos de Venezuela, sería una pérdida más del talento nacional. «Saravo es una de nuestras estudiantes más creativas e inteligentes de la Facultad de Arquitectura de la UCV, se perfila como una arquitecta brillante», expresa Genatios. Para Saravo, quien ya obtuvo su primera mención honorífica en un concurso de arquitectura, las expectativas de continuar en Venezuela no son alentadoras.

Todos hablan de la época buena, en la que el país estaba en vías de desarrollo, la ciudad de los techos rojos, la ciudad en la que ser arquitecto era la mayor de las dichas. Yo no la conozco. ¿Qué puede aspirar una persona que ha vivido toda su vida (23 años) tratando de imaginar todos esos relatos, intangibles en la actualidad? Es imposible no pensar en la posibilidad de irse, lastimosamente, aunque no creo que sea la solución a todos estos problemas.

Isaac Abadí revela que, ciertamente, sus alumnos desde el cuarto año de la carrera ya están buscando trabajo fuera o posgrados en el exterior que les den la posibilidad de abrirse camino y quedarse en otro país. «Son muchísimos los que terminan yéndose, en España hay cualquier cantidad, igual que en Australia y Canadá, cada vez quedamos menos. El futuro es muy incierto para la arquitectura venezolana», lamenta.

Para Saravo el desarrollo de la arquitectura nacional comienza por el desarrollo de los venezolanos y de sus valores viviendo en sociedad. «El interés común debe enfocarse en la reconstrucción de la ciudad, sin importar los intereses políticos. Se tiene que retomar la confianza en las personas preparadas y aptas para tal reconstrucción y promover la inversión pública y privada; y si es compartida, mejor». Aunque piensa que «la crisis económica y política ha imposibilitado el desarrollo de la infraestructura de la ciudad», los concursos de arquitectura pueden aportar ideas muy maduras (en el caso de profesionales consagrados) e ideas frescas (en el caso de recién graduados y estudiantes), para integrar un catálogo de acciones para el mejoramiento de la ciudad.

Poco se puede decir del destino que tendrá la arquitectura nacional. Pareciera que todo es incierto. Todo dependerá de las decisiones que se tomen en la próxima década en materia de reorganización y planificación urbana. Por ahora, como dice Saravo: «La crisis social ha contribuido al deterioro de los valores y de la vida en sociedad, afectando uno de los pilares fundamentales de lo que se conoce como ciudad: la interrelación de sus habitantes». ■